

contacto@lobbylife.com

SOSTENER LA REALIDAD, FICCIONAR LOS ESPACIOS

"No hay realidad que no nazca de un sueño". - Anónimo -
Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo

Siempre me ha llamado la atención que algunos artistas y especialmente escritores, afirmen que el ser humano tiende con cierta frecuencia a no aceptar la realidad y se inclinan más bien por la ficción para poder vivir. Esta filosofía suele corresponder también a una expresión popular, dicha por personas común y corrientes, que buscan refugio en lo que no siempre suele tener una explicación.

La realidad nos pasa por encima a veces y no alcanzamos ni siquiera a sorprendernos, y puede transformarse en la mayor de todas las ficciones posibles. Lo que no palpamos o sentimos pareciera no pertenecer al mundo de la realidad, aunque siempre buscamos algo más allá y nos conectamos con sensaciones que no podemos describir casi con palabras.

Se habla de una experiencia o situación surreal, porque es algo que no tiene una explicación corriente. Es una manera de diferenciar lo que a simple vista no interpretamos y carecemos de una respuesta lógica.

Einstein, el científico del siglo XX, dijo que la realidad no es otra cosa que la capacidad que tienen de engañarse nuestros sentidos. La realidad pareciera "ficcional" dentro de la realidad o lo que llamamos o consideramos que es.

Todo lo que vemos no siempre corresponde a lo que parece ser. Sigue siendo importante como observamos las cosas. Aun así no sabemos que hay detrás de cada objeto y como un conjunto de ellos puede asombrarnos de manera tan diferente. Cuántas realidades en una misma realidad para observadores distintos.

El arte es el ejemplo más alto de la expresión humana, trasciende y perdura en el tiempo, y nos demuestra que un paisaje puede ser pintado de muy diversas maneras o el tema del amor, tratado de mil formas en un poema, novela o relato literario. La expresión artística tiene esa facultad de transformación, no solo de cambiar la realidad, sino de crear una nueva.

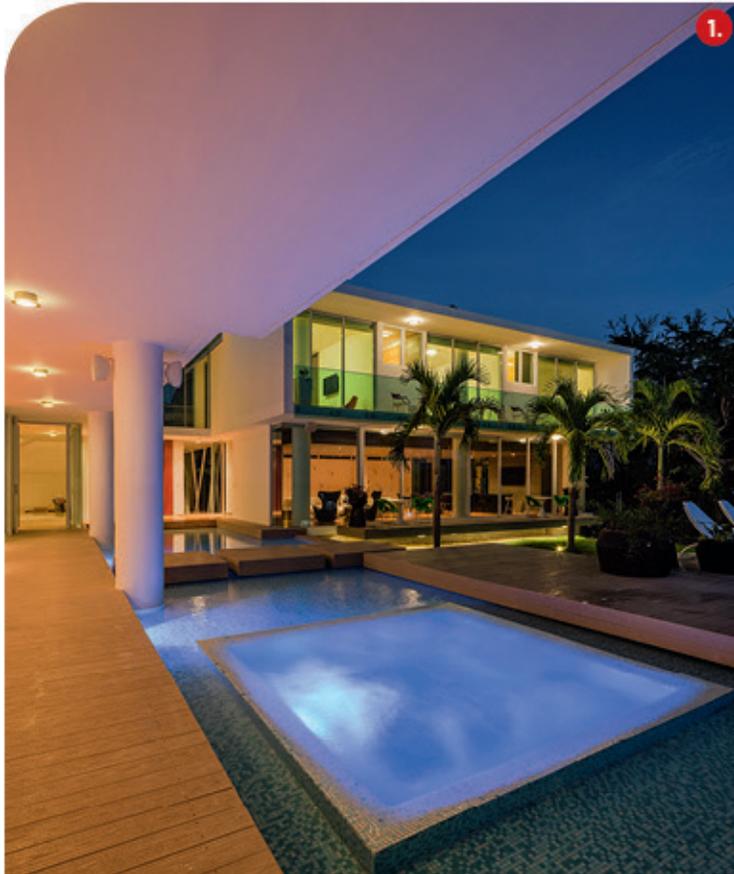
La realidad es como el camaleón, se pinta de los colores más increíbles al ojo humano.

El hombre hace uso de su imaginación y se inventa escenarios, una realidad a imagen y semejanza de sus deseos. La ficción para algunos suele tener más fuerza que la realidad. En todo hay una parte de todo, dijo hace casi 25 siglos el griego Anaxágoras y no deja de tener razón.

La realidad aparece, a veces, como si un edificio se desplomara sobre uno. ¿Se trata de una afirmación exagerada, exclusiva de personas románticas y sensibles o es una manera de aprender a entender y enfrentar la vida en toda su dimensión, inclusive extrema?

Desde luego la rutina es la más agobiante de las realidades. Ese es un estado casi hipnótico que paraliza el mayor activo que tenemos las personas y que no es otro que la creatividad. Sin ella todo resultaría de un mismo tono, la superficie no tendría relieves, texturas, viviríamos un mundo plano muy diferente a los que nos presenta un simple calidoscopio o esa realidad opaca, gris, que no logramos interpretar.





Digo, no nos perdamos en las palabras. Un escenario no es igual para todos.

Pero sigo pensando que los arquitectos contamos con un privilegio que nos da la profesión, nuestro oficio diario, esa realidad que vivimos frente al desafío de transformarla, de convertir el sitio en un mejor espacio, dar vida a un lugar privado o común, promover y realizar un cambio positivo.

Todo parte de una idea que convertimos en un simple bosquejo de lo que terminará siendo el diseño de una casa, edificio o complejo arquitectónico. En buenas cuentas, la imaginación es el diseño y realidad de la futura obra. Es una función de nuestra actividad profesional, de la arquitectura, sostener la realidad y “ficcional” los espacios, convertir el deseo en algo tangible, como la edificación de lo nuevo.

Ese es nuestro escenario real, tangible, el que vemos a diario, la ciudad y su entorno, pero que por sobre todo imaginamos para poder dar un paso hacia adelante, literalmente hablando, mejorar el lugar. La arquitectura es un quehacer que se ha realizado en un perpetuo presente en todas las épocas, pero tiene una incommensurable nostalgia por el futuro, no deja de reinventarse, sorprender a las generaciones venideras.



El futuro suele verse en el pasado y viceversa. La imaginación y las tecnologías, los sorprendentes materiales, tienen esa capacidad de instalar lo nuevo, hacemos vivir experiencias, motivar nuestra creatividad, ese valor agregado insustituible de la arquitectura.

Para mí, es y seguirá siendo la mejor profesión del mundo, porque nos permite construir un planeta mejor para ser disfrutado con todos los sentidos y hace posible convertir en realidad muchos sueños. Toda realidad parte de un sueño ✦

Fotografías por:

Página 43: Fernando Alda

Página 44 - 1) Fernando Alda

Página 44 - 2) José Alberto Cano